

## EL JARDÍN DEL SENDERO QUE SE BIFURCA: ANÁLISIS ECONÓMICO – POLÍTICO DE LA INTEGRACIÓN Y POSTERIOR REINSERCIÓN DE AMÉRICA LATINA EN EL SISTEMA MUNDIAL.

Miguel Ángel Hidalgo Martínez

*“La unidad de nuestros pueblos no es simple quimera de los hombres, sino inexorable decreto del destino.”*

Simón Bolívar.

Militar libertador y estadista.

### Resumen

El vertiginoso paso del sistema mundial del siglo XXI penetra incuestionablemente en todas las estructuras estatales y privadas para consumir el proceso de globalización y convertir el planeta en un solo ente monolítico engendrado en la luz del “libre mercado”. Ante tal situación, los gobiernos izquierdistas de América Latina contemplan la integración regional para insertarse en esta dinámica. A pesar de sus afinidades ideológicas, hay dos posiciones diferentes para llevar a cabo el proceso de fusión de bloques regionales: administrar las variables macroeconómicas a través de la tutela del Estado o usar la capacidad política estatal para planear el desarrollo de mercados internos e independizar la disponibilidad del crédito en América Latina. Los países de la región se mueven en los radios de estos dos círculos concéntricos, combinando posiciones y maniobrando políticamente para definir la situación latinoamericana para los próximos años.

**Palabras clave:** Integración – Latinoamérica – Globalización – Estado

### Abstract

The vertiginous world system's rhythm in the 21st century has deeply advanced into the bureaucratic and corporative structures, preparing the success of the globalization period, and through this way shifting the world into a monolithic piece grabbed by the “free market”. Before this situation, the progressive latinamerican governments have looked at the “integration process” as a useful method to join the world system. Despite of their ideological affinities, there are two different positions about how to push forward the integration process through the countries in Latinamerica: the macroeconomic

administrative tool used by the State and the political power used to design social development projects and independent loans. The countries in Latinamerica join both positions, going around in the inner circles, waiting for the right moment to play a political movement in order to decide the region's future.

**Key words:** Integration – Latinamerica – Globalization – State.

El umbral del siglo XXI cobija los pasos de un peculiar proceso de dimensiones planetarias: la estructuración y consolidación de un sistema – mundo capitalista descentralizado, con una lógica extraterritorial cuya vanguardia yace en los interminables flujos de capital especulativo. Los actores involucrados en las relaciones internacionales de nuestro tiempo asisten a una coyuntura histórica sin precedentes: toda trascendental importancia del poder político parece haberse diluido con el último estertor del “socialismo real” para dar paso a una etapa absolutamente dominada por el mercado global y su “destrucción creadora”. Ante tal situación, los latinoamericanos acudieron a las urnas en varios países durante los últimos años con un tremendo desencanto por lo que sus respectivas economías habían estado sufriendo estoicamente a manos de los ataques especulativos y de la intrínseca asimetría comercial del sistema – mundo anteriormente descrito, situación provocada en gran medida por la adhesión de varios gobiernos de América Latina al “Consenso de Washington” (ampliamente difundido como panacea económica para sanar el duro impacto de la década de los ochentas en América Latina). Esto provocó una obvia reacción política que en América Latina había aparecido ya desde principios del siglo XX como un reflejo social del duro golpe ocasionado por la Gran Depresión de 1929: el electorado enarbó estandartes izquierdistas – progresistas, instalando gobiernos de la misma tendencia política en casi todos los países latinoamericanos. Así las cosas, y ante el reto de elevar el desarrollo social y desempantanar económicamente a sus respectivos pueblos, los izquierdistas y recién electos gobiernos de América Latina han dado prioridad estratégica a la integración hemisférica como una pertinente herramienta de trabajo; sin embargo no todos los gobiernos tienen la misma visión al respecto pese a sus coincidencias ideológicas. Hay dos principales perspectivas de este proceso que tiene momentáneamente a América Latina disuelta en distintos bloques regionales: el jardín de la integración latinoamericana tiene un sendero que se bifurca. La principal diferencia en estas dos visiones o perspectivas diferentes yace en el papel, capacidades y prerrogativas del Estado a

propósito de la gestación, consumación y consolidación de la integración latinoamericana. En las siguientes líneas se describirá primeramente la naturaleza del sistema – mundo en el cuál América Latina aspira a insertarse y posteriormente se realizará un análisis económico y político sobre la divergencia de perspectivas entre los países de la región en cuanto al papel que el Estado debe tener en el proceso de integración.

Después el colapso del “socialismo real” en 1991 cuyo paroxismo se reflejó en la disolución de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas el sistema – mundo comenzó una nueva escalada de transformaciones a paso vertiginoso. Ante el derrumbe de las barreras políticas, el mercado global (comandado ideológicamente por el discurso “libertador y democrático” del hegemon estadounidense) comenzó a penetrar todas las antiguas estructuras a nivel mundial para iniciar un proceso de homogeneización paulatino que muchos teóricos han resuelto en llamar “globalización”. Incluso hubo algunos “escritores” como Francis Fukuyama que comenzaron a predicar “el fin de la historia”, argumentando que la crítica al capitalismo que supuso el socialismo había fracasado y que más allá del libre mercado ya no quedaba otra cosa mas que el prometedor futuro.

La socióloga chilena Martha Harnecker explica, escueta pero no menos profundamente, la lógica de acción del nuevo sistema internacional después del fin de la Guerra Fría: “El mundo puede funcionar en la actualidad cada vez más como una unidad operativa única, como un mercado global de capitales.” Esto supuso un unilateralismo *de facto* en el trazo del rumbo histórico mundial: la exaltación del paradigma socioeconómico capitalista, la reducción del debate político y el consecuente énfasis en la producción y el intercambio comercial de valor agregado.

El sistema – mundo del siglo XXI va a perfeccionar su funcionamiento a través del establecimiento de una red comunicativa que reproducirá imágenes e información hasta el hastío, conectando en tiempo real y descentralizadamente todos los microsistemas pertenecientes al omnipresente sistema – mundo.

Ante esta situación, el margen de poder político real de los gobiernos quedará sustancialmente reducido, en ocasiones de manera escandalosa, para adherirse al “dejar hacer – dejar pasar” con el que los teóricos clásicos de la economía liberal habían descrito al espíritu del capitalismo. Los gobiernos pasarán a representar una parte más del complejo entramado del sistema – mundo, perdiendo cualquier prerrogativa política importante que hayan tenido en el pasado, sucediendo esto principalmente con los

gobiernos de los países en vías de desarrollo, que se ven empujados a esta situación ineludible por la urgencia económica que suponen sus elevados índices de pobreza.

Entonces, se puede aseverar que el presente estado histórico del escenario internacional se encuentra dominado por un expansivo sistema capitalista que coacciona a todos los demás actores con el aislacionismo si no se supeditan a su voraz lógica de acción. Otro aspecto fundamental de este estado de “globalización” capitalista es su marcada exacerbación neomercantilista: hay una gran cantidad de “dinero virtual” circulando por el mundo cuya labor fundamental es crear más dinero y no producir bienes tangibles que eleven el bienestar social.

Ante esta coyuntura, el papel de los gobiernos queda absolutamente reducido:

“Se trata de democracias restringidas o tuteladas, donde las grandes decisiones no son adoptadas por los parlamentos sino por entidades que escapan a su control: las grandes agencias financieras internacionales (FMI, BM); los bancos centrales, los organismos de seguridad nacional, las empresas transnacionales o los dueños de los flujos de capital”.

Otro componente fundamental en el sistema – mundo capitalista neomercantilista son las grandes instituciones crediticias controladas por los países más poderosos desde sus mecanismos de toma de decisiones: el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC). Esta “tríada” opera principalmente con los países menos desarrollados como “promotora” del progreso de la nueva era, a través de la asesoría técnica para la competitividad y los préstamos (con intereses exorbitantes) para el desarrollo social. El crédito es fundamental para la perpetuación del actual sistema – mundo ya que constituye, en síntesis, la capacidad de acción o inacción de una sociedad o gobierno actualmente.

Conformado como un inmenso y ligero ente interconectado, el mercado mundial es naturalmente volátil debido a la asimetría en el reparto de sus beneficios. Para demostrar esto bastaría citar las trágicas experiencias de México en 1994, de los países de la Cuenca del Pacífico en 1997 o de Argentina en el 2001. Los bruscos movimientos de capital siguen el “Patrón Atila”: por donde pasa su caballo, no vuelve a crecer la hierba.

Este panorama parece no dejar opción alguna a los gobiernos latinoamericanos acerca de su papel político domésticamente hablando y en el sistema – mundo: si no hay una correcta inserción en el mercado global no habrá entrada de divisas al país, los índices de competitividad bajarán, la moneda se depreciará y finalmente las escasas

utilidades públicas que queden serán posteriormente depredadas por capitales de cartera en la compra especulativa de desesperados bonos de deuda externa. La disyuntiva política para los gobiernos reside en cómo adaptarse al mercado global, no en si hay que hacerlo o no. He ahí la gran crisis política de nuestro tiempo. El debate es únicamente de forma, no de fondo.

A pesar de la potencialidad catastrófica de lo anteriormente establecido, los pueblos latinoamericanos parecen levantar la mano y tratar de buscar otro camino que inicia con la apelación al recurso más anticuado en el mundo globalizado: la política ejercida a través del interés público. Esta actitud es, por sí misma, una clara muestra de resistencia ante los embates del sistema – mundo neomercantilista.

La última jornada electoral en América Latina tenía antecedentes particulares que permitieron la construcción de un resultado distinto al de otros años: la década de los ochentas significó un importante retroceso para los aparatos productivos de la región debido al anclaje que supuso el pago de los elevados intereses de la deuda externa contraída a manera de emergente rescate por la drástica caída del petróleo y otras materias primas en los setentas. Los gobiernos latinoamericanos comenzaron a “reprogramar” su gasto público durante los noventas para evitar cualquier otra desestabilización económica, por lo que la mayoría de ellos se adhirió al Consenso de Washington. De esta manera comenzó la “gestación técnica” de las economías latinoamericanas, con la asesoría de las instituciones internacionales crediticias anteriormente mencionadas. Se enfatizó el papel estratégico de la inversión extranjera, se redujo significativamente la inversión del Estado y se comenzaron a privatizar las empresas paraestatales. El resultado fue contraproducente en el corto plazo. Países como Bolivia comenzaron estos procesos sin el marco jurídico apropiado, lo que provocó una inmediata inestabilidad social debida al dudoso maniobrar del gobierno en la implementación de estas políticas. Otros países como México, operaron este cambio tan repentina y aleatoriamente que el resultado fue catastrófico: una crisis financiera sin precedentes y el cuasi aniquilamiento del aparato productivo doméstico a manos de los bancos nacionales que demandaban al gobierno un rescate urgente de las garras especulativas del neomercantilismo global.

Sin duda alguna el punto culminante de los errores cometidos por los gobiernos latinoamericanos adictos al “Consenso de Washington” vendría a presentarse en Argentina, desde el 2001. El gobierno argentino comenzó congelando la paridad cambiaria del peso argentino con el dólar estadounidense, maniobra astuta para ingresar

divisas al país y darle certidumbre a la inversión extranjera, así como para inyectarle versatilidad financiera a la economía. Sin embargo, el factor neomercantilista del sistema –mundo comenzó a trabajar ya que 51.4% del total de la inversión extranjera directa que ingresó a Argentina provenía de capitales de cartera (Atila estaba cabalgando ya en las puertas de la Casa Rosada). Esto comenzó una gran burbuja especulativa, acentuada por el elevado endeudamiento externo del gobierno (cuyos préstamos eran concedidos a granel por el FMI) que comenzó a publicar bonos de deuda. Adicionalmente, la moneda argentina se apreció en los mercados internacionales (debido al movimiento ascendente del dólar estadounidense), lo que resultó en una descomposición absoluta en la balanza de pagos y en la consecuente recesión económica acelerada por el desaprovechamiento de los préstamos que el gobierno había solicitado. Lo más golpeados fueron los clasemedieros, ya que las autoridades monetarias argentinas encerraron sus ahorros como garantía para no hacer quebrar los bancos a través de la nefasta política pública llamada “corralito”. Esta situación condujo a una convulsa sociedad argentina a las calles para exigir la salida de la depredadora clase política que la había puesto contra el suelo. El efecto hizo eco en los países vecinos, especialmente en Brasil, cuyo Índice de Precios al Consumidor (INPC) se disparó desde el superávit en la balanza de cuenta corriente que sostiene con Argentina.

Estos acontecimientos hicieron reaccionar a la sociedad latinoamericana y poner el dedo sobre el renglón de las políticas públicas que sus respectivos gobiernos seguían en el modificado y neomercantilista sistema – mundo. Cualquier mínimo error cometido en la globalización sería castigado fuertemente por la especulación, la “tríada” (FMI – BM – OMC) y las transnacionales.

Es así como en la última jornada electoral la mayoría de los sufragantes reivindicaron la legitimidad del Estado como principal promotor de las políticas públicas y como el eje más importante en la procuración de bienestar social, manifestando esto a través del sufragio por los programas electorales más abocados a esta causa. A pesar de que la mayoría de los mandatarios electos en Latinoamérica durante el último período electoral son de tendencia izquierdista – progresista, sus visiones acerca del Estado y de sus capacidades políticas dentro de la globalización son sumamente distintas. Al respecto, la visión acerca de la integración de América Latina servirá como brújula para ubicar esta diferencia sustancial entre los gobiernos en el área.

El sendero hacia la integración de Latinoamérica se bifurca de acuerdo a diferentes perspectivas económico – políticas: por un lado está la visión de la “administración técnico

– financiera” que concibe al Estado como regulador macroeconómico y promotor de las inversiones extranjeras como entrada de divisas a la región, el estandarte de esta causa lo enarbola Brasil (hegemón sudamericano y la economía más poderosa del subcontinente); y por otro lado se encuentra una visión de “economía social constitutiva” que pone en el centro de la discusión al Estado como principal agente productivo, factor fundamental en los ciclos económicos y reivindica su importancia política en el escenario internacional, la vanguardia de este movimiento recae en la República Bolivariana de Venezuela (potencia petrolera mundial cuya agresiva política exterior la ha colocado en una posición estratégica en América Latina). A pesar de converger en el MERCOSUR (organismo ante el cuál Venezuela ha presentado su solicitud de adhesión), es claro que ambos países tienen visiones diferentes acerca del papel del Estado en el proceso de integración y el consecuente posicionamiento que Latinoamérica deberá asumir en el escenario internacional.

#### **Administración técnico – financiera”: estabilidad macroeconómica y disolución del estatocentrismo.**

Dentro de esta perspectiva acerca de la manera en que habría de proceder la integración de América Latina se encuentran principalmente dos bloques regionales: la Comunidad Andina de Naciones (CAN), integrada por Ecuador, Bolivia, Colombia y Perú; y el MERCOSUR, en el cuál toman parte Brasil, Uruguay, Argentina y Paraguay. Ambos bloques se encuentran en diferentes fases de integración económica. Mientras que la CAN está homologando sus indicadores macroeconómicos y tratando de reducir la galopante inflación que tan continuamente golpea a sus países miembros, el MERCOSUR ha establecido (desde su fundación en 1991) un proceso fructífero que ha desembocado en la implementación de una unión aduanera con impuestos comunes, factor que permite unificar las balanzas de pagos de los cuatro países miembros.

La CAN tiene entre sus iniciativas establecer una moneda común para los países miembros, sin embargo se enfrenta al apremiante problema que representa la escasez de fondos para sostener el valor de esta divisa en los mercados internacionales. Además de que el establecimiento de su “unión aduanera” no es completamente homóloga debido a la preferencia de algunos países de este bloque con otros en el exterior. En tanto que el MERCOSUR ha profundizado en su integración económica y ahora ya está dando pasos en el aspecto político, instalando un Grupo Consultivo acerca de los sucesos internacionales que involucren a los cuatro países miembros.

Tanto la CAN como el MERCOSUR enfatizan en el estratégico manejo de los indicadores macroeconómicos como la puerta hacia la estabilidad y el consecuente bienestar social. De esta manera, su perspectiva acerca de la integración Latinoamericana pone al Estado como un facilitador de los flujos de capital en vísperas de la armonía económico – social. La CAN y el MERCOSUR han firmado un protocolo que les permitirá fusionarse en los años venideros, sin embargo este hecho presenta muchas problemáticas siendo la primera y más importante la terrible asimetría entre los aparatos productivos de los países andinos y los del cono sur.

La visión de la administración “técnico – financiera” como pauta para la integración de América Latina ve en el sistema – mundo una oportunidad inmejorable para atraer divisas a la región y ayudar a incrementar el superávit en las balanzas de pagos de los países latinoamericanos, tal como lo postula el MERCOSUR en su portal oficial, en donde se jacta de ser el principal centro de atracción de inversión extranjera en el área.

Esta concepción supone que el Estado debe aminorar su poder de decisión (y consecuentemente su margen de maniobra) en las incidencias que se presenten dentro de su respectiva jurisdicción nacional con la finalidad de poder insertar más rápidamente a América Latina en el escenario internacional, adquirir competitividad y ser una zona prolífica de libre comercio. De esta manera, los principales indicadores de bienestar social (PIB per capita, tasa de desempleo, niveles de pobreza, entre otros) quedan altamente supeditados a la acción que el sistema – mundo realice sobre las economías nacionales, ya que el Estado permanecerá al margen y únicamente administrando (estratégicamente o no) la incidencia de la globalización sobre su jurisdicción territorial.

Esta visión acerca de la integración latinoamericana iría más lejos aún cuando, de ser posible, la CAN y el MERCOSUR se fusionen y comiencen así a mover la autoridad estatal en América Latina a un mostrador de turismo en donde se les exponga a las transnacionales más poderosas las “ventajas comparativas” (y podríamos añadir aquí también las “facilidades” en materia fiscal) de traer inversiones a un inmenso mercado lleno de materia prima y equilibrio macroeconómico.

La simple administración en la difícil convivencia de América Latina con el sistema – mundo no necesariamente conducirá al mejoramiento de los índices sociales o de calidad de vida. Si los indicadores macroeconómicos están en orden y hay una fuerte entrada de divisas a un país (no considerando los capitales de cartera) también significaría posiblemente que la tasa de desempleo esté incrementándose o que la riqueza pudiera estar mal distribuida. Es prerrogativa del Estado decidir a dónde y a quién beneficiará la

creación de capital y de bienes tangibles, y es ese punto que esencialmente se olvida en esta perspectiva de “administración técnico – financiera”.

También habría que considerar geopolíticamente la importancia de Brasil en estos dos bloques regionales. Siendo la economía latinoamericana más poderosa, el país carioca es la conexión más importante que tiene Estados Unidos hacia Sudamérica (profundizándose ahora con la colaboración en la producción del etanol, posiblemente pensado por Lula da Silva para minar la poderosa petro – política chavista de Venezuela). Brasil tiene un superávit importante en la cuenta corriente con la mayoría de los países sudamericanos, lo que lo colocaría como un “hegemón regional” interesado en hacer prevalecer su situación actual. Brasil juega a través de la “Carta MERCOSUR” para aprovechar su ventaja económica sobre los países sudamericanos y poder aumentar su influencia, más ahora que Venezuela ha vaciado sus arcas petroleras reclamando (con éxito sorprendentemente inesperado) un lugar en el liderazgo regional.

#### **Economía social constitutiva: créditos independientes y planificación estatal.**

Del otro lado se aglutinan otros dos bloques regionales que pugnan por una visión radicalmente diferente a la reflejada en el MERCOSUR o la CAN: el Banco del Sur, institución crediticia con las funciones de un banco y de un fondo monetario; y la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), integrado magistralmente por Venezuela y Cuba para aumentar el capital político de su proyecto subversivo del “socialismo del siglo XXI”.

El Banco del Sur (cuya acta constitutiva habrá de firmarse en el marco de la celebración de la Copa América de fútbol en Venezuela) es sin duda alguna una iniciativa económica muy agresiva y con un alto valor político para la integración latinoamericana. Venezuela y Argentina impulsaron esta iniciativa, añadiéndose posteriormente en el 2007 los gobiernos de Paraguay y Brasil (la llave del MERCOSUR), Ecuador y Bolivia. El Banco del Sur iniciará con un capital de 7,000 millones de dólares aportados por cada miembro de diferente manera, a su conveniencia. Los mecanismos de toda de decisiones no serán monopolizados por los países que más dinero aporten (como sucede en la “tríada necrófila” de los organismos internacionales mencionados en el alba de este trabajo) sino que se procederá de manera democrática, concediéndosele un voto a cada uno de los miembros.

Las funciones del Banco del Sur son las de un banco debido al otorgamiento de créditos para los países miembros. Los intereses y el manejo de estos créditos serán

independientes de los bonos que se emitan en los países del Norte, independizando el mercado latinoamericano de una manera significativa e iniciando el camino hacia la “autonomía crediticia”, tan necesitada actualmente para América Latina después de la pesada carga que significó la deuda externa a principios de los noventas.

Los países miembros también impondrán un impuesto común a toda inversión extranjera que llegue a la región, para posteriormente transferir esa recaudación tributaria a los fondos del Banco del Sur y continuar financiando proyectos de desarrollo social. Al respecto de los destinatarios de los créditos, éstos serían pequeñas empresas, comunidades marginadas, pueblos indígenas y proyectos para la construcción de infraestructura pública.

En materia financiera, el Banco del Sur aseguraría un “fondo de rescate” para asistir a los países que sean golpeados por crisis financieras internacionales, como lo que han sufrido los países del MERCOSUR a propósito de la crisis en la Argentina.

El proyecto del Banco del Sur tiene una fuerte carga política. Por un lado, los gobiernos son los artífices de la “independencia crediticia” de América Latina al iniciar la formación de un fondo autónomo. Más importante aún, el Estado se convierte en un agente económico trascendental para el desarrollo nacional al otorgar créditos a pequeñas empresas y comunidades marginadas a través de la toma de decisiones del Banco del Sur, ayudando a crear mercado doméstico, enfatizando directamente su lucha en el combate a la pobreza y mejorando sustancialmente los indicadores de bienestar social. El Estado se reviste del poder político que el triunfo en un proceso democrático (elecciones) le concedió, para convertirse en el agente planificador por excelencia de una economía simétrica y con visión humana.

La concesión de créditos a través del Banco del Sur no únicamente representa un acto de resistencia ante la arbitrariedad unilateral del sistema – mundo sino que también es una iniciativa por transformar la situación tan desigual que impera entre los países del Norte y los del Sur (“brecha Norte – Sur”, versan algunos textos neoestructuralistas acerca de la economía política del siglo XXI). Esta visión convierte al Estado en un fuerte “poder constitutivo” y no únicamente en un “administrador” del sistema – mundo, como postula el MERCOSUR o la CAN.

El otro bloque regional dentro de esta perspectiva es el ALBA. Conformado por Venezuela, Bolivia y Cuba en un inicio; posteriormente se incorporaron Nicaragua y Haití, y Ecuador como observador. Esta “alternativa” de integración es sin duda alguna una maniobra geopolítica encabezada por el gobierno venezolano para conectar su proyecto

del “socialismo del siglo XXI” con su fuerte e incuestionable petro – poder a través de la “conexión centroamericana” (Nicaragua) y la “conexión caribeña” (Haití). Los acuerdos más importantes en el ALBA se encuentran en el rubro de la cooperación energética, principalmente de Venezuela hacia los demás socios a los cuáles les ha garantizado una partida petrolera a manera de “transferencia” que permitirá satisfacer sus necesidades petroleras. De esta manera, el Estado queda también como principal promotor de la unidad latinoamericana (ya que hasta ahora PDVSA –paraestatal- es el central del ALBA), retomando su “capacidad constitutiva”, reivindicada también en el Banco del Sur, para ser la piedra angular en la integración del subcontinente americano.

### **Casos especiales.**

Peculiar atención merecerían Chile (la economía más sana y competitiva de Sudamérica) y México (segunda economía más poderosa de la región), dadas sus características. Los chilenos, atrapados por los mitos históricos en su convivencia con sus vecinos, han desarrollado una vocación al exterior (asociándose comercialmente con Estados Unidos y ahora con China, siendo abanderados de la carta asiática en Latinoamérica). Aunque son socios estratégicos del MERCOSUR su incidencia en la integración regional tiene muy poco peso político por ahora. En el caso de México, su dependencia comercial exacerbada hacia los Estados Unidos y los infantiles errores en el manejo de su política exterior (especialmente respecto a Venezuela) lo han ido aislando casi por completo de toda la dinámica anteriormente descrita.

Aunque la “marea” de gobiernos izquierdistas en América Latina podría sugerir el tránsito hacia una unidad regional sólida con la cuál encarar el futuro, los gobiernos latinoamericanos están transitando por un camino bifurcado hacia la integración: la diferencia fundamental yace en que unos gobiernos conciben el papel del Estado como “administrador” y otros como “planificador”.

Muchos países sudamericanos comparten bloques regionales a pesar de su diferente perspectiva sobre el papel que debe desempeñar el Estado, esto plantea un área de oportunidad fundamental para destrabar el proceso de integración latinoamericano: el cabildeo político y el uso de la negociación en la eventual fusión de los bloques regionales.

El peso de cada una de las propuestas también dependerá del nivel de compromiso mostrado por sus actores: si Venezuela logra mantener a flote el ALBA con su poderío petrolero y Brasil falla en continuar con su disciplina macroeconómica a través del

MERCOSUR las cosas se verán sustancialmente modificadas en ambos bloques debido al peso político venezolano en aumento. Ahora depende en gran medida de los amarres o divorcios políticos que los gobiernos latinoamericanos puedan consumir durante los años venideros, ya que muchos de ellos están involucrados en los mismos bloques regionales. A fin de cuentas, el debate tendrá que ser político.

Con el Estado como punta de lanza política o con la regulación y administración macroeconómica, América Latina debe prepararse para encarar las albas venideras bajo un frente unido, porque es precisamente unidos como venceremos.

### **Bibliografía**

BUSTELO Pablo, “Los orígenes de la crisis financiera de Argentina: una comparación con la crisis financiera asiática”, *Boletín Económico de Información Comercial Española*, Enero del 2002, pp. 9 – 14.

Comunidad Andina de Naciones (CAN), Integración Comercial, Consultado el 9 de Junio del 2007, Disponible en línea: <<http://www.comunidadandina.org/comercio.htm>>

Central Intelligence Agency (CIA), Worldfact Book, Consultado el 8 de Junio del 2007, Disponible en línea: [www.cia.gov](http://www.cia.gov)

DOS SANTOS Theotonio, “*La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*”, México Ciudad de México, Editorial Plaza & Janés, 2002, p. 27.

La Jornada, “Busca Estados Unidos un acuerdo con Brasil acerca del etanol”, Consultado el 10 de Junio del 2007, Disponible en línea, Internet:

<<http://www.jornada.unam.mx/2007/02/08/index.php?section=economia&article=026n1eco>>

HARNECKER Martha, “Sobre la estrategia de la izquierda en América Latina”, *Science & Society*, Volumen 69 Número 2, 6 de Octubre del 2004, pp. 12 y 20.

MERCOSUR, Consultado en Internet el 9 de Junio del 2007, Disponible en línea: <<http://www.mercosur.int/msweb/>>

TOUSSAINT Eric, “Sobre las circunstancias que afectan a la creación del Banco del Sur”, *Rebelión*, Consultado en Internet el 8 de Junio del 2007, Disponible en línea: <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=51176>>

WALLERSTEIN Immanuel, *La crisis estructural del capitalismo*, México Ciudad de México, Editorial Contrahistoria, Octubre del 2005, pp. 24 y 47 – 49.